

VICISITUDES DE LAS IDENTIFICACIONES SEXUALES EN LA INFANCIA. *Un acercamiento clínico*¹

MÓNICA CARDENAL²

Recibido octubre 08-08

Aprobado diciembre 20-08

Resumen

Acercarse a la temática de los "trastornos" en la identidad sexual en la infancia, coloca al analista de niños en una delicada y, por demás, comprometida situación en la clínica. Por lo tanto pensé en un título que justamente no me implicará definir un estado de "anormalidad" sobre lo que debiera suceder con un niño en su desarrollo sexual, ubicándome más en una posición de intentar comprender metapsicológicamente el porqué de determinada elección sexual, temprana, ya que los casos que comentaré son todos niños que llegaron a la consulta antes de los 6 años de edad.

Es mi intención en este trabajo convocarlos a pensar al niño no sólo desde los aportes de la clínica, no sólo desde las teorías, sino también desde la Observación de Bebés y niños pequeños. Quisiera entonces proponerles una visión más cercana y amplia del niño pequeño que se encuentra en la compleja tarea de llevar adelante su desarrollo emocional, plagado de cantidades de fantasías y ansiedades, donde el establecimiento de la identidad sexual es una de las cuestiones centrales de ese desarrollo. Se presenta una viñeta clínica.

Palabras clave: Psicoanálisis de niños, desarrollo temprano, sexualidad infantil, fenómeno de segunda piel (Esther Bick).

VICISSITUDES OF SEXUAL IDENTIFICATIONS IN CHILDHOOD. *A clinical approach*

Summary

Approaching the subject of "disorders" in childhood sexual identity places the child analyst into a delicate and committed situation in the clinical practice. Consequently, I thought of a title that would not imply providing a definition of "abnormal" states of what should happen with a child during its sexual development. I tried rather to approach the subject from a position where I could, from a metapsychological perspective, understand the reason for a particular early sexual choice, taking into consideration that the cases I will discuss in this paper come from children who came to consultation when they were under 6 years old.

My aim with this work is to invite you to think the child not only from contributions coming from the clinical practice and theory, but from baby and young child observation. I would like therefore to propose a more closer and complex vision of the young child who is going through the tough task of carrying on his/hers emotional development, which is riddled with a large

¹ Una versión reducida de este trabajo fue presentada en el Congreso de FEPAL, Chile, septiembre 2008, en un Panel, y publicada en la página Web de dicho Congreso.

² Andrés Ferreyra 3455, La Lucila, Buenos Aires, Argentina- cardenalmonica@fibertel.com.ar

amount of fantasies and anxieties and where one of main matters is to establish a sexual identity. A clinical vignette is presented.

Key words: child psychoanalysis, early development, child sexuality, Second Skin Phenomena (Esther Bick).

VICISSITUDES DAS IDENTIFICAÇÕES SEXUAIS NA INFÂNCIA. *Aproximação clínica*

Resumo³

A aproximação ao tema dos "transtornos de identidade sexual na infância, coloca o analista de crianças em uma delicada, e por vezes, comprometida situação clínica. Pensei em um título que não implicaria em definir um estado de "anormalidade" a respeito do que se espera que aconteça com uma criança em seu desenvolvimento sexual, fixando-me mais em uma posição de tentar compreender metapsicologicamente o por que de determinada escolha sexual precoce, uma vez que os casos que comentarei são todos de crianças que foram trazidas para consulta antes dos 6 anos de idade. Foi minha intenção convidá-los a pensar a criança de modo abrangente: não somente com as contribuições vindas da clínica, não somente com as teorias, porém também, com a contribuição da observação de bebês e de crianças pequenas.

Gostaria de propor-lhes uma visão mais ampla a aproximada da criança pequena que tem a complexa tarefa de dar continuidade ao seu desenvolvimento emocional, castigado por fantasias e ansiedades, e o estabelecimento da identidade sexual é uma das questões centrais do seu desenvolvimento. O autor apresenta uma vinheta clínica.

Palavras chave: psicanálise de crianças, desenvolvimento temprano, fenómeno de segunda pele (Esther Bick).

INTRODUCCIÓN

Acercarse a la temática de los "trastornos" en la identidad sexual en la infancia, coloca al analista de niños en una delicada y, por demás, comprometida situación en la clínica. Por lo tanto, pensé en un título que justamente no me implicara definir un estado de "anormalidad" sobre lo que debiera suceder con un niño en su desarrollo sexual, para ubicarme más bien en la posición de intentar comprender metapsicológicamente el por qué de determinada elección sexual temprana, ya que los casos que comentaré son todos referentes a niños que llegaron a la consulta antes de los seis años de edad.

En mi experiencia como analista de niños, he recibido la consulta de cinco varones que decían querer ser mujeres y comportarse como tales desde muy pequeños, entre el año y medio y los tres. Sólo he tratado a una niña, cuyo caso no incluiré porque su determinación por querer ser un varón fue, a mi entender, reactiva frente a situaciones ambientales y vinculares, concretamente traumáticas: mi sospecha de un abuso sexual por parte de su padrastro, y una madre *borderline* y adicta. De los varones hay uno de los casos que tampoco incluiré por tratarse de una psicosis infantil; por lo tanto, el trastorno en la identidad sexual en el que este niño, por momentos, hablaba como una mujer y dibujaba extraor-

³ Traducción al portugués de Geny Talberg.

dinariamente bien cuerpos femeninos, especialmente bustos y caras, lo entiendo como parte de sus extremos estados confusionales.

De los casos que presentaré, me he detenido a detectar aquellos antecedentes evolutivos en los que coincidía cada una de esas historias, así como momentos de la clínica, especialmente del juego de la transferencia en el proceso analítico. El resto de los niños estuvieron un tiempo prolongado en análisis conmigo, y sólo en uno de ellos los padres decidieron interrumpir el tratamiento.

Una temática tan delicada como ésta, me obliga a describir y aclarar desde qué tipo de datos y cantidades de casos, según mi propia experiencia como analista, les propongo pensar los trastornos en la identidad sexual en niños. De igual manera, quisiera transmitirles mi comprensión sobre su desarrollo emocional y el devenir de la sexualidad, lo que define sin dudas mi posicionamiento en la clínica.

Es mi intención en este trabajo convocarlos a pensar al niño no sólo desde los aportes de la clínica, ni desde las teorías, sino también desde la observación de bebés y niños. Quisiera, entonces, proponerles una visión más cercana y amplia del infante que se encuentra en la compleja tarea de llevar adelante su desarrollo emocional, plagado de fantasías y ansiedades, en las que el establecimiento de la identidad sexual es una de las cuestiones centrales de ese desarrollo.

I. EL NIÑO Y SUS ESTADOS MENTALES, DESDE LAS TEORÍAS A LAS OBSERVACIONES

Mi acercamiento a la comprensión de los procesos mentales y sus progresos está

ampliamente influenciado por las teorías kleinianas y post-kleinianas, además de mi esfuerzo permanente por no abandonar la lectura de la metapsicología freudiana⁴.

Como he escrito en "*Object relationship vicissitude: towards the acknowledgement of living depende, young children observation*" (publicado en "Create bonds", Cracovia, 2004), la calidad amorosa de las relaciones con el objeto parecen resultado de un difícil y trabajoso proceso de la mente. Entiendo, siguiendo las ideas kleinianas y post-kleinianas, que el crecimiento de la mente supone el reconocimiento del objeto de amor por sus funciones y cualidades: fecundidad, cuidado, responsabilidad, bondad y belleza. A mi entender, la mente del niño, muy al comienzo de su desarrollo, estaría en condiciones de detectar esas cualidades en el objeto, por lo tanto, también de comprender el tipo de vínculo que lo liga a éste.

El infante humano, tal como lo señala Meltzer (1990), es capaz de responder tempranamente ante la calidad, y no sólo al nivel cuantitativo de la experiencia sensual en su vínculo con el objeto. Detectar la belleza y bondad del objeto, supone reconocer sus cualidades y valores, entre ellos su capacidad de pensar, e implica también, aceptar que esas cualidades son exclusivamente inherentes al objeto y a su interioridad. De este reconocimiento fundamental depende la mente para crecer, ya que si es capaz de encontrarse internamente en este tipo de relaciones con el objeto, en esta clase de experiencia, podríamos decir, que ha tenido que aceptar su dependencia de un objeto amoroso pensante, lo que implica también reconocer, por lo tanto, que ese objeto de amor tiene una vida propia

⁴ Especialmente para este trabajo tengo en mente artículos como: *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905). *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (1909). *Pegan a un niño* (1919). *La organización genital infantil* (1923). *El fetichismo* (1927). *La escisión del yo en el proceso defensivo* (1937). También otros autores que hicieron importantes aportes a la comprensión de las perversiones: Sachs (1923) Gillespie (1955) y H. Rosenfeld (1949; 1971).

e independiente y se encuentra en vínculo con otros. Tolerar el dolor inevitable que provoca la exclusión, fundamentalmente frente a la pareja de padres en relación y sus productos, supone que el *Self* tiene la experiencia de que cuenta con el objeto y su fecundidad en la propia mente, por lo tanto se encuentra en condiciones de desarrollar pensamientos y emociones y está agradecido por ello. Este proceso es el de la identificación introyectiva (Meltzer), en el que predomina más el deseo de saber sobre el objeto, que el de poseerlo (vínculo K, Bion).

Entiendo que un desarrollo emocional estable y saludable, depende, entonces, en gran parte, de la capacidad temprana de la mente para enfrentar el dolor, actitud básicamente sostenida, como acabo de describir, por la confianza en los objetos buenos y en el reconocimiento de la dependencia amorosa hacia ellos (Meltzer, 1964). Dentro de este contexto de ideas doy central importancia a la calidad de las fantasías edípicas en la determinación y estabilidad de la identidad sexual en un pequeño, ya que,, el decurso que tome la identidad sexual en un niño a medida que crece, está a mi entender ligado a la configuración edípica y a cómo, de qué manera, ese niño se posiciona frente a la escena primaria, lo que va a depender, en gran medida, de su historia emocional con el primer objeto: el pecho y el interior de mamá.

Cuando sostengo que un desarrollo emocional estable depende de una genuina y buena dependencia entre las partes infantiles del *Self* con una madre interna buena, agrego que esto es sostenido y posibilitado por las funciones mentales de una madre que sea capaz de recibir y contener las proyecciones de dolor de su bebé, que pueden ser sentidas por él como muy persecutorias; las funciones mentales de mamá suponen no sólo recibir esas proyecciones sino que puede "limpiarlas" de su cualidad persecutoria. Desde ya incluye

la importancia muy temprana de las funciones del padre interno en estos procesos de crecimiento mental. Tal como lo describí en el "*Play and the function of the father*" (Cardenal y col. 2000), siguiendo las interesantes ideas de Meltzer sobre dichas funciones, el pene del padre y sus testículos, garantizan la preservación de los bebés dentro de mamá. Esto es fundamental para que el niño sienta ese interior, cuerpo y mente, protegido de sus ataques, a partir de esas funciones de papá. Su pene y su semen, protegen y mantienen en orden los diferentes espacios del interior de mamá (1. Arriba delantero y trasero; 2. Abajo-ídem; 3. Trasero) (Meltzer, 1973) Por lo explicado queda claro también que esta función del padre interno es fundamental para que la mente del bebé evite confusiones zonales.

Al hablar de padre y madre en relación dentro de la mente del niño, estamos hablando de la escena primaria y de lo que intercambian entre ellos; el resultado final de ese intercambio, si el desarrollo emocional del niño va bien, serán cosas buenas, pero si esto no es así, la mente estará plagada de intensas ansiedades persecutorias, que se expresarán en diferentes formas defensivas psicopatológicas y, consecuentemente, en posibles dificultades en el posicionamiento sexual. En esa escena primaria que el niño vislumbra, su *self* infantil irá jugando diferentes roles: será mamá, papá, el bebé, la niña y el niño; este despliegue edípico pone en jaque el sentimiento de identidad. Si predominan los procesos de identificación introyectiva con ambos padres, podrán desplegarse los celos, las rivalidades y, al mismo tiempo, el amor, el reconocimiento y la gratitud hacia los padres (Meltzer, 1964-65). Se irá también estableciendo una relación diferenciada, incluso por género, con cada uno de ellos. Hasta aquí el camino esperable.

II. ALGUNAS CONSIDERACIONES CLÍNICAS

Cuando me encuentro en la consulta con un niño que dice que él es *una mujer, desde que estaba en la panza de su mamá* o que verbaliza: *yo soy una nena*, con total convencimiento⁵, mi tendencia es a pensar que detrás de esa elección femenina hay altos niveles de ansiedades paranoides y depresivas, y que, quizá, la "desviación" en la elección sexual es un intento de resolverlas dentro de la configuración edípica, signada por fantasías de intenso sadismo. Pienso, también, que en esta clase de procesos mentales predominan modos de estar con el objeto, en los que se evita toda relación amorosa diferenciada y auténticamente dependiente de él, debido al intenso temor a dañarlo y perderlo, y/o a ser dañado o abandonado por él.

Fue interesante para mí detectar, en los cuatro casos que traté, madres poco conectadas mentalmente con sus hijos, con una pobre capacidad de comprenderlos y, por supuesto, de contener sus proyecciones, en algunos de los casos con cuadros confirmados de depresiones, incluso una de ellas con un diagnóstico de enfermedad bipolar. Algunas de ellas había vivido, por motivos profesionales, un año en el extranjero cuando mi paciente tenía tres años de edad, y el niño había quedado al cuidado de su padre junto con un hermano un poco mayor que él. Otra de las familias había vivido en el extranjero, donde nació mi paciente, y en donde la madre sufrió una intensa depresión, a causa del desarraigo, durante el primer año de vida del bebé; ambos padres lo reconocieron.

En cuanto a la madre que les comenté que fue diagnosticada como bipolar, enferme-

dad que también padecía su propia madre, quien vivía con ellos, reconoció que durante los primeros meses del bebé ella estuvo muy deprimida mientras cuidaba a su propio padre, el cual falleció en esa época, por lo que hubo escaso contacto emocional con su hijo; describe una relación de "pegoteo" y "aferramiento" con él para aliviarse de su depresión.

El cuarto caso es un niño que nació con ciertas dificultades como hipotermia, estuvo en incubadora, y a los dos años sufrió convulsiones febriles, sin que este panorama orgánico haya sido aclarado del todo. En el momento de la consulta presentaba una forma de funcionamiento muy infantil; lo interesante es que cuando los padres me hablaban de él prácticamente lo presentaban como un autista, pero mi sorpresa fue inmensa cuando lo conocí y me di cuenta que era un niño muy inteligente y, por demás, conectado y pendiente de los estados emocionales de su madre.

En cuanto a las figuras paternas de estas familias, aparecían dos modalidades: o un padre sumamente omnipotente, por lo que la figura de la mujer aparecía descalificada, o uno pasivo frente a la figura femenina; desde mi comprensión de las funciones mentales, cualquiera de estos dos estilos de padre funcionaban como muy rivales, envidiosos de las funciones maternas y en franca competencia con ellas.

¿Qué hace, entonces, un niño cuando no cuenta mentalmente con su madre, ni con un padre dentro de la mente de la madre, cumpliendo funciones como las descritas anteriormente? Una de las posibilidades es que

⁵ Uno de los niños le dijo a su mamá que *quería ser mujer*, a lo que la mamá le contestó que *no es posible y él le dijo esto se arregla, mamá*; la mamá agrega en su relato que *él le da un toque femenino a toda su ropa*; otro niño dijo que *está seguro de que nació nena y los que no quieren darse cuenta de esto son sus padres*.

tema, cada vez más, dañarla con su sadismo, que podría ser el esperable; pero al no contar con la mente disponible de mamá para digerirlo, ni de papá para limpiarla de sus proyecciones, el niño siente que queda solo para tramitarlo y, al mismo tiempo, preocupado por la depresión que detecta en su madre, la que podría confirmarle el daño que él le hizo; la fantasía puede ser entonces que por eso ella se aleja de él; y desde allí, elegir la posición femenina es una forma de retenerla, de estar con ella, "siendo ella". El mismo trato, posiblemente, espera del pene de papá dentro de ella, el cual, en lugar de crear bebés y ser fecundo, puede ser destructivo y atacante; el niño teme identificarse con ese pene, "es preferible ser mujer".

Estos pequeños eran presentados por sus padres en el momento de la consulta, como muy seductores con los otros en general; obsesivos en sus hábitos cotidianos, muy inteligentes y con excelente rendimiento escolar, salvo uno de ellos, como ya comenté. Las escuelas confirmaban estos datos, y si bien eran niños muy sociables, también tenían cierta dificultad para integrarse con sus pares varones porque no jugaban ningún deporte de contacto, aunque algunos de ellos demostraban sólo por momentos su actitud femenina en la escuela.

III. ESCENA RITUAL Y FETICHE

Como mencioné al inicio del trabajo, estos niños decían ser niñas, tener "vagina", "agujerito", desde muy tempranamente en su desarrollo (unos padres comentaron: *Viene desde hace tiempo. En Jardín, cuando tenía*

dos años, en la clase empezó a decir "vagina", y que él tenía vagina). Sus padres agregaban que en los juegos preferían las Barbies; en general juegan con niñas.

Llamativamente, para mi dato que aparecía en el relato de cada consulta, estos niños tenían ciertos rituales que repetían de manera secreta y obsesiva: consistía en disfrazarse de mujer, a mi entender momentos de travestismo, cuando particularmente se ponían suéteres en la cabeza simulando cabellera⁶, envolturas de telas haciendo de vestidos; con especial predilección, todos ellos, por accesorios de pieles: cinturones, binchas, y botas. Sólo uno de estos niños se maquillaba e incluso llegaba a pintarse la uñas. Así, bailaban y cantaban, impostando la voz de manera femenina (*Se pone a bailar y a cantar, "es una mina", dijo un papá*).

Quisiera detenerme a analizar este tipo de escena tan cargada de sensualidad⁷ y donde predomina la utilización de ciertos "objetos fetiche". Estos objetos me hacen pensar en los desmantelados descritos por Meltzer (1975), que se usan junto con una forma de ritual obsesivo que se repite compulsivamente. Para la mente, la utilización de este tipo de objeto en este tipo de escena, se produce por una forma de *splitting* diferente al de carácter sádico descrito por Klein (1945), ya que a través de los actos obsesivos la mente desmantela al objeto en sus funciones y lo toma o lo aprehende sólo por su sensorialidad y de manera inmediata, y le quita toda cualidad emocional; lo desmantela obsesivamente y lo recrea como se le ocurre. Separa objetos y los une cuando quiere. Es la degradación amorosa del objeto y de su relación con él, llevándola a lo sensual y excluyendo toda emoción.

⁶ Esta descripción coincide con la referida por la Lic. Luisa Busch de Ahumada en su artículo: "*Clinical notes on a case of transvestism in a child*", publicado en *Int. J. Psychoanal.*, 2003.83:291-313

⁷ Interesantes los aportes de Rodolfo Mogueillansky (Berlín 2008) sobre la pérdida de la temporalidad en los rituales perversos adultos, repetidos compulsivamente en una misma escena.

Meltzer (1975) incluye una idea que me parece de lo más apropiada para una posible comprensión de estos trastornos tan tempranos en la identidad sexual: el desmantelamiento inicial puede haber sido hecho al servicio de la seguridad de los objetos, siendo entonces una clara defensa frente a las ansiedades depresivas, el temor intenso al daño a los objetos, y al reconocimiento de que no se puede contar con ellos. El objeto fetiche, quizá maníacamente, revitaliza a los objetos, los revive; y por otro lado, sensualmente, puede sentirse que se tiene al objeto, o a una parte de él. Estos niños demostraban un especial interés sensual por peinar el pelo de sus madres y el de las muñecas; podríamos pensar que si no se puede tener a mamá porque está deprimida, y su mente no está disponible, una forma de evitarse ese enorme dolor es sensualizarla y tenerla de esa otra manera, incluso siendo ella, o una parte de ella, su pelo, sus botas, sus binchas.

Me resultaba muy curioso, también, y lo pude observar en las sesiones, no sólo por el relato de los padres, el que los niños, se "envolvieran" en telas (manta del diván por ejemplo), de los pies a la cabeza, demostrando a partir de este juego tener un tipo de experiencia de "envoltura" muy sensual, quizá como forma de proveerse ellos mismos de una contención. Relacioné este juego con el fenómeno de "segunda piel" que describe Esther Bick (1968), como psicopatológico, a partir del cual puede pensarse que "ser mujer" se ve enlazado a formas de brindarse autocontención a través de lo sensual y corporal, de la acción, como bailar o cantar, es decir, formas no mentalizadas, ni interiorizadas, de contenerse e integrarse; y así lo interpreté en las sesiones.

IV. EVOLUCIÓN DEL JUEGO EN LA TRANSFERENCIA

Quisiera incluir, ahora, algunos momentos más de la clínica que puedan dar cuenta de algún cambio, a mi entender, dentro del mundo emocional de estos niños:

SESIÓN GONZALO, 4 años de edad, y a un año de tratamiento:

Está escondido, y como espiando, cuando salgo a recibirlo en la calle.

Dice: -En todas las casas me gusta esconderme.

Meterse dentro de mí y controlarme, incluso saber qué niño entra o sale; le interpreto.

Me pide un jarrito con agua, lo saca de adentro de su caja, es con pico, luego dice "mejor una mamadera". Se lo nota excitado.

Interpretación: sos como un bebé hambriento dispuesto a sacarme toda la leche; eso te excita, pensar en lo que me quisieras hacer.

Toma los bloques de madera, construye una ciudad; "es Hawai".

Dice: allí hay casas, cines, juegos para chicos (defensa maniaca).

Interpretación: Podés hacer cosas fabulosas y muy importantes, como un padre muy importante, para todos los chicos de este consultorio.

Toma los juguetes de su caja y dice que me prepare para ver una película:

Dice: La bella y la bestia:

la mujer y el hombre se besan y se pelean, todo con música, cantado, y él hace ambos personajes, hay más movimiento que palabras. Ella es muy hostil con el hombre.

Interpretación: ¡qué crueldad lo que se hace esa pareja! Lo que intercambian los hombres y las mujeres entre ellos.

Sigue, llega un Hechicero y la duerme.

Interpretación: hace hechizos, como quizá los que le hace papá a mamá. Vos temés a lo que pasa entre mamá y papá. Y quisieras hacerme eso y tenerme bajo tu poder con tus hechizos. Así parece que no temés ser varón.

Pero tenés que cargarte de muchos poderes para sentirte tranquilo siendo hombre (defensa maniaca).

Se levanta del diván, se pone y lleva un cubo de madera entre las piernas.

Interpretación: Parece que te hiciste caca. Va al baño, envuelve el cubo con papel higiénico. Viene y me lo pone en mi estómago.

Interpretación: ¡qué lindo regalo, un regalo caca-bebé!

Interpreto transferencia positiva, amorosa: Ya te animas a pensar en meterte dentro de mí, por ahora llenándome de cacas-bebés, ya menos preocupado por dañarme, como si empezaras a darte cuenta que tenés un pito que puede dar bebés.

Seguramente cada uno de nosotros podría interpretar de manera diferente este juego plagado de significados; deben pensar que yo hice un recorte de aquello para interpretar teniendo en cuenta el proceso analítico que se venía desarrollando.

Pensando en lo sucedido en la sesión, en tanto quiere mamar, está la posibilidad de introyectar el pecho, desde allí puede ir hacia la pareja: juego de la Bella y la Bestia, y hacia la posibilidad de darme él bebés-cacas-penes, desde un lugar masculino.

Quisiera agregar, que este niño empezó luego a hacer ciertas fobias, especialmente a las ratas y traía algunos sueños y fantasías sobre esto, especialmente referidos a una película que había visto por TV. La fobia fue pensada como una evolución en su organización mental y defensiva frente a las ansiedades.

SESIÓN FRANCISCO, 4 años de edad, a casi un año de la consulta:

Ingresa rapidísimo, estaba casi pegado a la puerta de entrada. Le señalo esto, y le interpreto su apuro de entrar dentro de mí, como una manera de evitar tomar contacto con nuestra separación.

Se sienta frente a la mesita de juegos, frente a mí. Me dice que vamos a armar "una casa con los bloques." "Una vos también, Mónica" (él forma una y yo debo hacer otra al lado, quedan como un barrio)

Luego trae la casa de juguete, la deja en el piso, la vacía de todos sus muebles y los pone dentro de la construcción.

"Esta es la casa de la Barbie y el caballero" Le señalo el lugar tan alto, "importante" en el que había puesto la cama.

Dice: ¿A qué jugamos? ¿A la nieve, a las olas, al frío o al calor?

Le señalo cuántas cosas pueden pasar entre esos dos y ¿qué prefiere él que pase?

A las olas. Grandes. Voy al baño, dice.

Se acerca al diván, ahí está su caja con el "caballero"; lo voy a desnudar, dice. Hace que le saca la ropa.

(Intervención): ¿Por qué?

F. responde: "Porque quiero que esté sin ropa.- Mirá, caballero, lo que tengo, y sale para el baño.

Deja al caballero ubicado al lado mío.

Interpretación: cuando vuelve del baño él se hubiera quedado desnudo también frente a mí, y quizá quería que yo lo viera y que certificara que es varón, y en ese caso cuántas cosas él siente que podrían pasar entre nosotros.

Se ubica en su silla, y me dice "vestilo". Mientras, él tiene a la Barbie en la mano y también le pone ropa.

Dice: Vestilo otra vez porque la Barbie no lo vio. Dale.

Empuja un bloque de la casa, se cae y dice:- Mirá lo que me hiciste hacer, Mónica.

Interpretación: él está muy molesto con esto de la desnudez, y que mostrarse desnudo puede asegurar que se tiene pito y que no se le ha perdido. Pero que al mismo tiempo él quiere estar del lado de las mujeres, como si eso también lo protegiera de perder algo; como la mujer no tiene. Aunque de todas maneras él no se queda tranquilo con este tema. Su enojo conmigo es porque él siente que yo no lo entiendo en esto que le pasa.

Dice: Se van a nadar. No hablan porque están abajo del agua.

Reúne al caballero con la Barbie, mientras sostiene el aire en su boca. Recorre todo mi consultorio en círculo como haciendo que nadan.

Dice: La Barbie tiene una ballena (para esa época su madre confirma un embarazo de mellizos varones, este niño tenía un hermano varón pequeño de 2 años y medio).

Analista: ¡Uy, qué miedo! ¿Lo podrá atacar al caballero?

Dice: No... Es buena, ¿no ves? Se meten en las olas, ¡cuidado! (Vuelven a nadar)

Salen del agua, les cambia la ropa.

Dice: Van a encontrar un tesoro. Dale. Primero llega la Barbie.

Y colocó en el piso del consultorio unas bolas de cerámica. Tomó algunas la Barbie, y otras el caballero. Las llevan hasta su casa.

Analista: ¿Qué van a hacer con este tesoro?

Dice: Es de ellos, ellos lo encontraron, hay más cosas (calcula más bolas), las llevan hasta la casa.

Analista: ¿Y qué tesoro es?

Dice: Es oro y plata.

Analista: ¡Qué valioso! Eso puede suceder entre mamá y papá, tener tesoros, bebés, quizá vos estás muy interesado y curioso de los tesoros que las parejas encuentran y guardan para ellos, dejando a los otros bebés curiosos afuera.

Dice: Ahora nadan otra vez.

Él pone sobre el diván a la Barbie, dice que le pone el pijama, la acuesta, toma un almohadón y le hace una cama; queda como alta, le interpreto que queda como en un trono, en un lugar muy importante, como una reina.

El caballero estaba a un costado, abajo, sobre el diván, cuando le señalo lo de la cama, él me dice que acueste también al caballero y le ponga el pijama.

Dice: Ya no se pelean. No van a pelear más.

Va a terminar la sesión, él me dice que juntos, el caballero y yo, y él con la Barbie (¿dos parejas?) pateemos los bloques y destruyamos la casa.

Interpretación: Para que nadie más la use. Ningún chico más, ningún otro bebé muestre tantas ganas de meterse dentro mío, y quiera curiosear como te pasa a vos, en todos mis contenidos bebés valiosos.

Esta sesión también es rica en juego simbólico en su despliegue en la transferencia. Resulta notable para mí cómo se sucede en el niño el interés por lo que ocurre primero en el interior de la analista-mamá, y la ansiedad que esto genera, y luego, cómo se orienta ese interés hacia lo que ocurre entre la pareja de padres, "sumergidos en las profundidades del mar, entre enormes olas". Aparece entonces la fantasía de una mamá ballena, cargada de bebés, cacas, valiosos tesoros de oro y plata. En tanto estos contenidos de las fantasías surgen y son jugados en la transferencia podemos pensar que la mente tiene más alternativa de tolerar la exclusión de la escena primaria, ya que lo que intercambian los padres son cosas buenas, en todo caso muy valoradas, se reconoce incluso la ambición que se tiene sobre ellas (que nadie más use estas casas), pero estas cosas que intercambia no son sádicas o crueles, por lo tanto mamá no está dañada, y el niño puede entonces me-

terse con ella y sus contenidos. De este modo resulta más factible posicionarse como varón frente a los padres.

V. IDEAS FINALES

Espero haberme acercado, aunque sea un poco, a la propuesta que les planteé al comienzo de este trabajo: el objetivo central, poder pensar juntos el complejo camino que debe transitar la mente del niño para crecer, en relación interna con sus objetos de amor, aceptando su dependencia amorosa diferenciadamente con cada uno de sus padres (varón-mujer), para poder, por lo tanto, contar adecuadamente con cada uno de ellos y sus funciones dentro de la mente. Desde estas ideas el dolor mental será entendido como una experiencia esencial para el desarrollo de la personalidad desde el comienzo de la vida. Por supuesto, esta ha sido sólo una posible manera, entre tantas otras, de acercarse a comprender el intenso mundo emocional del niño pequeño.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BICK, E., (1968) The Experience of the Skin in Early Object Relations. *International Journal of Psychoanalysis*, Vol 49, p.484.
- BION, W. R. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966.
- _____ (1967) *Volviendo a pensar*, Editorial Lumen-Hormé, Buenos Aires, 1970.
- BRITTON, R., (1989) The missing link: parental sexuality in the Oedipus complex, in *The Oedipus Complex Today. Clinical Implications*. Karnac Books, London, 1989
- CARDENAL M. y colaboradores (2000) Play and the function father. *en The International Journal of Infant Observation and its Applications*, Vol.5, N° 2. Editado por: Tavistock Clinic Foundation, Londres, 2002.
- CARDENAL M. (2002) Object relationship vicissitude: towards the acknowledgement of living depends, young children observation, *en Create bonds*, Cracovia, 2004.
- KLEIN, M (1930). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo, *en Obras Completas*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1980 .
- KLEIN, M (1945) El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas, *en Obras Completas*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1980.
- MELTZER, D. (1973) *Los estados sexuales de la mente*. Editorial Kargieman, Buenos Aires, 1974.
- MELTZER D. y colaboradores (1975). *Exploración del autismo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984.
- _____ (1990) *Metapsicología ampliada*. Editorial Spatia, Buenos Aires, 1990.
- MELTZER, D. y Harris Williams, M. (1990) *La aprehensión de la belleza*. Editorial Spatia, Buenos Aires, 1990.